**El sistema inmunitario se refuerza contra los cánceres de la sangre**

“La inmunoterapia es una revolución que está evolucionando”, afirma James Allison, uno de los pioneros de esta aproximación

La idea de combatir el cáncer [con el propio sistema inmunitario del paciente](http://elpais.com/elpais/2014/11/26/ciencia/1417002008_085530.html) “es vieja, de los años sesenta”, afirma James Allison, reciente ganador del Premio Lasker (el Nobel americano) por su trabajo en la inmunoterapia. La idea es sencilla: conseguir que el mismo mecanismo que actúa contra virus, bacterias y hongos se deshaga de las células fuera de control que causan los tumores. Pero si el planteamiento es simple, llevarlo a la práctica ha sido muy complicado. Hasta 2010 no se obtuvieron los primeros resultados. “Una revolución”, dice Allison, que en su presentación en sociedad fue revolucionario: el ipilimumab es capaz de multiplicar [por más de cinco el tiempo de supervivencia](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/22/actualidad/1350921167_677216.html) del melanoma metastásico (de unos nueve meses a cinco años).

Curiosamente, son los tumores no sólidos, los que no se concentran en un órgano, los que están dando más alegrías en este abordaje. Un nuevo medicamento, el obinutuzumab, ha sido aprobado esta semana por el Ministerio de Sanidad español para [tratar la leucemia linfática crónica (LLC),](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/25/actualidad/1364226115_879187.html) el más común de los tumores hematológicos, que afecta a 30 personas por cada millón de habitantes cada año. Actúa de dos maneras. Se trata de lo que se denomina [un anticuerpo monoclonal.](http://elpais.com/diario/1984/10/16/sociedad/466729207_850215.html) Esto quiere decir que está diseñado para unirse específicamente a las células tumorales, como hacen los anticuerpos que reconocen concretamente cada virus o bacteria que infecta un organismo. Una vez establecida la unión, actúa de dos maneras: señala la diana para el sistema inmunitario, y, también, él mismo tiene una cierta acción de destrucción de las células. El resultado es que la capacidad de “negativizar la enfermedad”, de curarla, pasa del 3,3% con el tratamiento actual al 37,7%, dijo Francesc Bosch, del hospital Vall d'Hebron, al presentarlo. El riesgo de muerte se reduce un 61% frente a la medicación que se utiliza ahora.